

## Capítulo IV

### La formación del profesorado (1987-2001). De molinos y gigantes

Entre los años 1987 y 2001 me dediqué a la formación permanente del profesorado en el Centro de Profesores (CEP) de Oviedo. Hice también otras cosas, pero los límites de este capítulo he querido que fueran el año de mi salida del Colegio Público de Villar Pando, para dedicarme a la formación del profesorado, y el del regreso al mismo tras el abandono del centro de profesores. Profesionalmente ambos episodios fueron importantes porque acotan el periodo en que ensayé con gran empeño lo que se podría hacer en la formación de otros docentes a partir de las ideas, las ganas y la experiencia que tenía referidas a mi propia formación.

Se trata de [una etapa bien documentada](#), que, por tanto, puedo abordar sin temerle a la desmemoria, como me ocurrió en los dos primeros capítulos de esta autobiografía.

Aquel viajero del que dijimos en el capítulo anterior que se había echado a un camino que él mismo habría de hacer, y que en la primera mitad de los ochenta daba sus primeros pasos en un territorio (la Casa del Maestro de Gijón) donde los nuevos gobernantes se proponían crear una red de [centros de profesores](#), lo veremos aquí emplearse a fondo trabajando en uno de ellos durante más de una década, hasta desfondarse al comprobar que las vistosas aspas de molino que tanto le atrajeron, más que moler, no hacían sino aspavientos.

Una vez allí dentro, enseguida tuve que asumir que tendría que [moler con apenas la brisa](#), no solo porque los vientos que en principio pareció que iban a soplar con fuerza se debilitaron pronto, sino también porque lo que parecían poderosas aspas resultaron no ser más que una ilusión, un engaño, porque en realidad no eran otra cosa que los aparatosos brazos de un gigante llamado sistema escolar en cuyas entrañas me alojaba.

Por otro lado, en esta etapa, tras dejar el Departamento de Geografía, volví a enseñar en la universidad, esta vez en [la Facultad de Ciencias de la Educación](#). Continuó, por tanto, la sobrecarga de trabajo que desde años atrás afrontaba, si bien, y en buena medida gracias al nuevo compromiso académico, se mantuvieron la exigencia y el estímulo para seguir con mi formación en los más diversos campos relacionados con la enseñanza. Esto permitió, además, que entre la formación permanente del profesorado, la inicial de los jóvenes aspirantes a trabajar en la enseñanza y la mía propia, se diera una relación estrecha que favoreció su mutuo enriquecimiento.

Finalmente, la ideología y el compromiso social, lejos ya la militancia partidista y muy debilitado mi activismo sindical, se moldearon en [los artesanos talleres de una pedagogía crítica](#) que pretendía estar atenta por igual a la reflexión académica y a la intervención activa en el sistema de enseñanza. (pp. 269-270)